Miedo a Llorar

by Arksodia

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Mystery, Tragedy
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup, Valka
Status: Completed
Published: 2014-07-11 18:50:48
Updated: 2014-07-11 18:50:48
Packaged: 2016-04-26 18:48:23
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 3,734
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: 'Eran unos ruidos extraÃ±os, indescriptibles e incomparables, jamÃ¡s pudo oÃ-r en su alocada vida algo como eso. TenÃ-a miedo, y muy pocas veces lo tenÃ-a, pero la mejor forma de vencerlo era enfrentarlo. Mala elecciÃ³n' Primer fic que subo, espero les guste! :D

Miedo a Llorar

Miedo a Llorar:

''Eran unos ruidos extraÃ±os, indescriptibles e incomparables, jamÃ¡s pudo oÃ-r en su alocada vida algo como eso. TenÃ-a miedo, y muy pocas veces lo tenÃ-a, pero la mejor forma de vencerlo era enfrentarlo. Mala elecciÃ³n''

**Hey Hey! que onda? Estoy muy, demasiado entusiasmada! es la primera historia que subo a Fanfictions. net y es como...como...WAW WAW WAW! XD me siento en una comunidad en la que siempre quise estar, y espero que les guste este fic (one-short ;)) **

** Lo hice pensando principalmente en que sintiÃ³ Hipo despuÃ©s de perder a su padre, ya que fueron algunas lagrimas y sufrimiento, pero no se mostrÃ³ lo que tuvo que afrontar los dÃ-as despuÃ©s. Debo admitir que es un punto de vista bastante tÃ©trico y cÃ-nico (BUAJAJAJAJAJA, Nah mentira XD) pero bueno, creo yo que entrarÃ-a como una posible historia de pos-pelÃ-cula Dragones 2 (Como suelo llamar a la peli)**

** Bueno, espero simplemente que les guste, y con toda la humildad que pueda destacar, me presento ante Fanfiction como una pequeÃ±a escritora a la que, entre otras cosas, le gusta Como Entrenar a tu DragÃ³n :3**

** ACLARACIONES!**

** +La historia se remonta, como ya dije, en HTTYD 2, por ende los personajes son como en la peli ;)**

** +How to Train Your Dragon 1 & 2 le pertenecen a DreamWorks, soy simplemente una mera fan de las pelÃ-culas y la serie**

** +Pido disculpas si algÃºn nombre (Tanto de dragÃ³n como de persona) no esta bien, me llego la inspiraciÃ³n y ni pensÃ© dos veces, solo puse como me acordaba :P**

Todo habÃ-a acabado. Un Alfa cayÃ³ para desgracia de todos, y el otro desapareciÃ³ entre las tinieblas acompaÃ±ado de Drago Manodura.

La isla estaba casi completamente destruida, los picos helados se alzaban por sobre las casas y la mayorÃ-a las atravesaban, a lo cual la pobre de Gothi tenÃ-a mÃ¡s pacientes que clientes habituales en la herrerÃ-a, y agregÃ¡ndole a todo esto, el jefe que se creÃ-a seria eterno estaba ahora en el paraÃ-so vikingo, dejando a un joven y atropellado castaÃ±o con una aldea entre manos. Sin embargo, Ã©l los habÃ-a salvado a todos de la destrucciÃ³n total y la esclavitud al mando de un loco supuesto controlador de dragones que habÃ-a convencido a mÃ¡s de 100 personas de que Ã©l era el buen camino. Exceptuando todo esto, y eso que no agregamos la evoluciÃ³n fÃ-sica de Chimuelo y el encuentro de la madre de Hipo con este Ãºltimo, la isla seguÃ-a su curso normal.

QuizÃ¡s los vikingos no estaban totalmente felices, es mÃ¡s, se podÃ-a apreciar una penumbra en su mirada y un andar no tan enÃ©rgico, pero seguÃ-an con su labor normal, reconstruÃ-an rÃ¡pidamente las viviendas y estaban en el curso de comenzar un monumento a Estoico el Vasto.

Comenzaron a pasar los dÃ-as, uno, dos, todo continuo normal, pero al tercero algo un tanto perturbador ocurriÃ³, de lo cual solo tienen conocimiento muy pocas personas.

Ese dÃ-a habÃ-a amanecido nublado, pero se podÃ-a destacar con una gran claridad como algunos rayos de sol agujereaban las nubes y traÃ-an su calor al frio y aun algo decaÃ-do Berk. Esa mismÃ-sima maÃ±ana, la rubia amaneciÃ³ de un humor algo renovado. Iba superando de a poco el horroroso suceso que lleno a su aldea de angustia y dolor, y ni hablar de lo que habÃ-a vivido ella, tan cercana a el personaje principal que parecÃ-a que todo le sucedÃ-a a esta misma, pero estaba decidida a superarlo por completo, si su novio lo hizo sin problemas, ella tambiÃ©n lo podrÃ-a hacer, era difÃ-cil, pero no imposible.

Apenas se arreglÃ³, saliÃ³ a trotes de su habitaciÃ³n y rÃ¡pidamente ya estaba fuera de su casa. El frio era espantoso, mas ahora con los grandes picos nevados, pero no le importaba, la brisa era suave y la despertaba de muy buena manera. No habÃ-a tomado el desayuno, y no pensaba tomarlo sino despuÃ©s de encontrarse con Hipo como todas las maÃ±anas, aunque esta vez al parecer ella se habÃ-a despertado mÃ¡s temprano que Ã©l. TenÃ-a que aprovecharlo.

Sin mucho preÃ¡mbulo, subiÃ³ sobre Tormenta y acariciÃ¡ndola por debajo del mentÃ³n, le dio las indicaciones de ir a la casa del castaÃ±o.

No tardaron mucho en llegar a su destino, aunque a la dragona le

costaba volar entre tantas puntas heladas, afiladas y abundantes. Apenas llegaron, Astrid le indico al Nadder que subiera al techo de la casa del ''actual jefe'' y comenzara a patalear. SiguiÃ³ por un breve momento, hasta que escucho la puerta abrirse, por lo cual supuso alegremente que serÃ-a Hipo. Sin embargo, la que saliÃ³ fue nada mÃ¡s y nada menos que Valka.

-Â¿Hipo, eres tÃº? Ya me estaba preocupando, no dejaste nadâ€¦

Pronto diviso a la rubia sobre su techo, y fue en ese momento en que las dos quedaron altamente sorprendidas. La de ojos azules bajo velozmente posÃ¡ndose en el pasto escarchado, mientras que la pelirroja se acercaba a donde la jovencita estaba aterrizando.

-Lo lamento seÃ±ora, no querÃ-a despertarla-Dijo la rubia un tanto avergonzada

-No, no te preocupes linda, ya estaba despierta-DecÃ-a mientras le dedicaba una dulce sonrisa

Astrid se la devolviÃ³, para luego mirar sobre los hombros de la mujer, buscando algÃºn indicio de su novio

-Vienes a buscar a Hipo, Â¿Verdad?-Comento mirÃ¡ndola algo divertida

-S-sÃ-, precisamente Â¿Aun estÃ¡ durmiendo?-Pregunto algo sonrojada mirando al Furia Nocturna salir de su establo y dirigirse velozmente hacia Tormenta

-No. Yo tambiÃ©n lo estoy buscando, pero pensÃ© que estaba contigo

No era extraÃ±o que el castaÃ±o desapareciera con su dragÃ³n a volar por las madrugadas, pero lo que era extraÃ±o era que se habÃ-a borrado del contexto sin su dragÃ³n, y sin avisos a su madre. ComenzÃ³ a meditar posibilidades.

Saludo rÃ¡pidamente a Valka, y viendo que Tormenta estaba tan divertida con su amigo, prefiriÃ³ pedirle el permiso a la dueÃ±a de la casa y dejarla jugar. Si encontraba al joven, tarde o temprano vendrÃ-an a buscar alguna cosa y de paso se llevarÃ-a a la Nadder.

Se dirigiÃ³ al centro del pueblo, pero a esa hora estaba totalmente muerto, faltaba un tiempo para que comenzaran a abrir los negocios y por lo general la gente se despertaba despuÃ©s de ese tiempo, los madrugadores era una raza casi extinta en Berk.

PensÃ³ en que si no estaba allÃ-, quizÃ¡s habÃ-a ido a hablar con Patapez, pero el tenia gran convicciÃ³n en cuanto a dormir se tratara. El resto de la pandilla ni siquiera se presentÃ³ en sus mÃ¡s remotos pensamientos, al menos no a esas horas. No le quedaban muchas mÃ¡s opciones, tal vez el puerto, pero era muy difÃ-cil, y por otro lado el bosque, pero Â¿QuÃ© harÃ-a Hipo allÃ- en plena madrugada y sin su dragÃ³n? Aunque lo mismo podrÃ-a pensar del puerto.

Lo mÃ¡s probable era la herrerÃ-a, si no aparecÃ-a era porque se habÃ-a quedado dormido trabajando en algÃºn proyecto o habÃ-a

madrugado ferozmente para terminarlo.

Fue hasta allÃ- a paso veloz, aÃºn faltaba bastante para que la aldea entera comenzara a trabajar, o al menos asÃ- lo indicaban lo tenues rayos de luz que asomaban por entre las nubes amenazantes. El Ãºnico que estaba en la fragua era BocÃ³n, quien la estaba abriendo aun somnoliento

-Â¡BocÃ³n, BocÃ³n!

El hombre escucho sus gritos desde lejos

-Â¡Ah, hola Astrid!-Bostezo-Â¿QuÃ© haces aquÃ- tan temprano?

-Busco a Hipo, Â¿No estÃ¡ allÃ-?-Dijo seÃ±alando dentro del lugar

El robusto vikingo asomo la cabeza seguido por Astrid y reviso con la mirada su interior. Nada, absolutamente nada con vida. El rubio negÃ³ con la cabeza, mientras se dirigÃ-a a mirar a la joven

-No estÃ¡ allÃ-, quizÃ¡s en su casaâ€¦

-Ya fui-InterrumpiÃ³ apresuradamente algo preocupada

El hombre se dedicÃ³ a abrir la otra puerta que le faltaba, ya que cuando llego la sorpresiva visitante el apenas si habÃ-a terminado de abrir la segunda de tres puertas.

-Pues, quizÃ¡s este volando con Chimuelo-SugiriÃ³ rascÃ¡ndose la nuca

-Chimuelo esta con Valka

Entre los dos creciÃ³ levemente la preocupaciÃ³n, estaban algo desconcertados, no era lo acostumbrado en el joven jefe desaparecerse sin previo aviso.

La rubia se dedicÃ³ a saludar tÃ-midamente a BocÃ³n y dirigiÃ³ un paso algo relajado y frustrado hacia el gran salÃ³n para desayunar, hasta que vio bajar por las escaleras a un aldeano furioso, el cual apenas la vio se exalto increÃ-blemente. Sin ninguna forma de suponerlo, este corriÃ³ hacia la rubia

-Â¡Oh seÃ±orita Hofferson, no sabe cuÃ¡nto me alegra verla!

Astrid asintiÃ³ algo perturbada a su acercamiento

-Necesito hablar con el jefe, pero se fue corriendo hace un tiempo al bosque. Vea, se me escaparon unos Jacks yâ€¦

-Espera, Â¿QuÃ© dijiste?

-Que se me escaparon unosâ€¦

-No, lo otro-Dijo con un cambio repentino de humor

-Que el jefe se fue corriendo hacia el bosque

Astrid paro en seco, tenÃ-a que irse lo mÃ¡s rÃ¡pido posible hacia donde se encontraba la frondosidad de los Ã¡rboles, por lo cual dejo

precipitadamente al aldeano quien prÃ¡cticamente quedo hablando solo.

Todo pasÃ³ muy rÃ¡pido, y no le faltaba mucho para llegar a donde querÃ-a, aunque lo que mÃ¡s la espantaba eran los truenos que se escuchaban por entre las nubes, pero nada impedirÃ-a que encontrara al castaÃ±o.

No le costÃ³ llegar mucho a la Cala, aunque pronto las gotas hicieron su apariciÃ³n con una leve llovizna. A la rubia no le importaba, querÃ-a encontrarlo, fuera como fuera.

Sin embargo, algo la sorprendiÃ³. Eran unos ruidos extraÃ±os, indescriptibles e incomparables, jamÃ¡s pudo oÃ-r en su alocada vida algo como eso, pero no la intimidaba, es mÃ¡s, agudizo el oÃ-do para poder ver de dÃ³nde provenÃ-a

Cada vez se hacÃ-a mÃ¡s claro mientras ella se iba desplazando por el lugar en donde Hipo entablo amistad con Chimuelo, y pronto pudo detectar la fuente de tan desagradable sonido. ProvenÃ-a de una cueva poco profunda y de limitada luminosidad.

Ese extraÃ±o sonido se habÃ-a aclarado bastante al acercarse a la cueva, pero la asusto al reconocer que era un sollozo gutural y frenÃ©tico.

AÃºn no habÃ-a asomado su cabeza en el desconocido lugar, pero estaba aterrada por primera vez en su vida, y no era por el sonido, sino que por la persona que podrÃ-a estar emitiÃ©ndolo. Ella sabÃ-a que no podÃ-a ser Ã©l, casi no lloraba y si lo hacÃ-a jamÃ¡s lo harÃ-a de esa manera, aunque tenÃ-a que admitir que era una terrible coincidencia que su novio se hubiera desaparecido y que en el mismo bosque donde supuestamente se encontraba y en el lugar mÃ¡s recurrido por Ã©l se encontraba la fuente de tan horrorosos sollozos.

TenÃ-a miedo, y muy pocas veces lo tenÃ-a, pero la mejor forma de vencerlos era enfrentarlos, o al menos eso era lo que le decÃ-a Hipo, el cual ya tenÃ-a gran experiencia en situaciones como esas. Fue mala elecciÃ³n

AllÃ-, a pocos metros de la entrada sin una total oscuridad se encontraba el reconocible Hipo, aunque de una forma que nadie imaginaria. Estaba en posiciÃ³n fetal, gritando y llorando horrorosamente, aun peor de como lo habÃ-a escuchado Astrid. Ã‰l se apretaba fuertemente las rodillas contra el pecho ayudÃ¡ndose con los brazos, sin despegarse del suelo en donde estaba acostado, ya hÃºmedo y removido de la transpiraciÃ³n y las lÃ¡grimas que el adolorido joven soltaba.

Lo que la ahora congelada y estupefacta rubia no sabÃ-a, era que para el nuevo jefe de Berk esa maÃ±ana, o mÃ¡s bien un sueÃ±o que tuvo, fue el detonante de una serie de emociones que el castaÃ±o tenÃ-a guardadas muy dentro de Ã©l.

La chica no sabÃ-a quÃ© hacer, querÃ-a ayudarlo pero no estaba segura de como acercÃ¡rsele, y era horrible verlo en ese estado, que parecÃ-a empeorar minuto a minuto. La lluvia se acrecentaba de mala manera, y todo lo que rodeaba a Astrid. Estaba asustada de sobremanera, no podÃ-a irse, y no solo porque no dejarÃ-a en ese estado al derribado joven, sino porque la lluvia se convirtiÃ³ en una

tormenta increÃ-blemente fuerte

Trato de acercÃ¡rsele haciendo el menor ruido, pero era inevitable, aunque no influÃ-a en nada que lo hiciera, ya que Hipo estaba tan ensimismado en sus sollozos que no escuchaba nada mÃ¡s que eso.

Cuando pudo posicionarse en cuclillas frente a Ã©l, la vista era tÃ©trica. El chico tenÃ-a la cara roja y mojada, ademÃ¡s de que no paraba de llorar y gritar. Astrid no sabÃ-a quÃ© hacer, jamÃ¡s habÃ-a sucedido algo como eso en toda la isla, y menos a alguien tan allegado a ella como lo era en ese momento Hipo.

SentÃ-a como al verlo se le acumulaban lÃ¡grimas en los ojos. No sabÃ-a porque estaba en ese estado o cuÃ¡nto tiempo llevaba asÃ-, pero a ella tambiÃ©n le afectaba, y ni querÃ-a pensar como estarÃ-a la madre del castaÃ±o si lo viera asÃ-.

Froto su mano contra la mejilla del mojado joven. Estaba frÃ-o y hÃºmedo, ademÃ¡s de totalmente descompensado, exceptuando la increÃ-ble fuerza que tenÃ-a para llorar de esa forma. Su dedo pulgar le frotaba la cara una y otra vez, mientras ella misma sentÃ-a como se desplazaba una lÃ¡grima por su rostro. El castaÃ±o al parecer la habÃ-a sentido, ya que cada vez lloraba mÃ¡s despacio, pero no habrÃ-a los ojos, es mÃ¡s, los apretaba con fuerza y dolor.

Pronto habÃ-an terminado los sonidos guturales y los gritos arrasadores, para dar paso a las lÃ¡grimas silenciosas y al dolor mÃ-nimamente exteriorizado. Llego un momento en el que Hipo se sentÃ³ con dificultad apoyÃ¡ndose en sus rodillas y colocando sus manos en ellas, sin alzar la cabeza. Astrid estaba sentada de costado, aÃºn muy preocupada por Ã©l, mirÃ¡ndolo con gran dolor sin saber cÃ³mo actuar, hasta que este alzo el rostro

Su mirada era seria, deteriorada, los ojos los tenia hinchados y rojos, ademÃ¡s de la nariz, que estaba totalmente colorada. TenÃ-a ojeras bajo los ojos y parecÃ-a estar cansado, o al menos lo demostraba fÃ-sicamente.

Se miraron por unos instantes, los ojos verde bosque prÃ¡cticamente se habÃ-an esfumado por las venas que dominaban sus pupilas. Por otra parte, la rubia no encontraba la forma de preguntarle que le habÃ-a pasado, al menos no con sutileza, tenÃ-a terror de verlo de vuelta llorar de esa manera.

El joven desviÃ³ la mirada hacia la salida de la cueva, divisando la lluvia constante y los rayos que caÃ-an de a ratos. Sorpresivamente, trato de pararse, dirigiendo pasos dÃ©biles a la salida. Sin embargo, no llego ni a los dos pasos cuando se volviÃ³ a descompensar. La chica no dudo ni un segundo en ir a socorrerlo, tomÃ¡ndolo por atrÃ¡s y ayudÃ¡ndolo a sentarse nuevamente en la tierra. Le froto la espalda unas cuantas veces, y fue la primera en romper el silencio.

-No puedes salir en ese estado, y menos con esta tormenta

El castaÃ±o no levantaba la mirada del suelo, y Astrid vio como unas gotas provenientes de su cara volvÃ-an a caer en la tierra. La rubia se enojÃ³, no con Ã©l, sino al pensar en quien le podÃ-a haber hecho eso

-Dime quien fue, y juro que le romperÃ© la cara a golpes-Comento la joven con rabia

-Fui yoâ€¦

La voz casi no le salÃ-a, y a penas pronuncio esa palabra comenzÃ³ a sollozar nuevamente, pero en silencio. La vikinga no entendÃ-a, aunque pronto se le vinieron los peores pensamientos a la mente '' Â¿Y si Hipo mato a PatÃ¡n mientras dormÃ-a? '' QuizÃ¡s era la culpa que sentÃ-a, pero no podÃ-a ser, no se llevaban tan mal como antes, y no tenÃ-a razones recientes de hacerlo. QuizÃ¡s mato a otra persona, o se sentÃ-a mal por algo, pero no tenÃ-a muchas opciones en cuanto a razones se tratara, ya que el castaÃ±o estuvo los Ãºltimos dÃ-as con una sonrisa de punta a punta.

De pronto, Hipo se lanzÃ³ a abrazarla fuertemente y comenzÃ³ a llorar frenÃ©ticamente, pero con menos fuerza de cÃ³mo lo hacÃ-a cuando la rubia lo encontrÃ³. El joven exclamaba frases contadas por lÃ¡grimas y berros

-Â¡MuriÃ³ por mi culpa! TenÃ-a que haber hecho algo-DecÃ-a casi sin aliento, mientras la joven le acariciaba el cabello y le devolvÃ-a el abrazo de la forma mÃ¡s comprensiva que podÃ-a encontrar-JamÃ¡s le pude decir que aceptaba ser jefe Â¡Fui un inÃºtil!-Dijo abrazÃ¡ndola aÃºn mÃ¡s fuerte

Se habÃ-a largado a llorar definitivamente, mientras arrastraba unas lÃ¡grimas de Astrid con Ã©l. De a poco iba entendiendo lo que sucedÃ-a, era difÃ-cil comprenderlo en esa horripilante situaciÃ³n, pero no imposible. Si era necesario, se quedarÃ-a todo el dÃ-a allÃ-, con Ã©l.

-Loâ€¦-Se habÃ-a trabado por el entumecimiento de su mismÃ-sima garganta-Lo extraÃ±o, A-Astrid, y lo necesitoâ€¦

Era ahora la rubia quien lo abrazaba con fuerza. El pobre muchacho estaba destruido y totalmente debilitado, sus manos se posaban sin fuerza sobre la espalda de Astrid, mientras esta jamÃ¡s dejaba de acariciarle el cabello, dejando que este se repoyara totalmente sobre ella.

El silencio los habÃ-a ganado, no se escuchaba mÃ¡s que las precipitadas caÃ-das de la gran cantidad de gotas de lluvia que predominaban el paisaje.

Hipo se separÃ³ con dificultad de la joven, quien lo miraba algo extraÃ±ada al ver la acciÃ³n que habÃ-a llevado a cabo. Este no levantaba la cabeza, y se fregaba con el brazo derecho la cara frenÃ©ticamente, para luego pronunciar las palabras mÃ¡s serias que llegaba a articular

-Lo lamento-Pronuncio con dificultad

-Â¿Pero que estas lamentando?-Dijo la joven indignada

-Lamento dejar a mi pueblo y salir corriendo como un perdedor a llorar en el bosque

Las palabras eran frÃ-as y reacias, pero para Astrid ya habÃ-a rebalsado el vaso. Le tomo suavemente el mentÃ³n sobre sus manos,

logrando levantar el rostro frustrado del azotado vikingo

-Lo Ãºnico que tienes que lamentar es no haberme avisado a mÃ- o a tu madre

-Peroâ€¦

-El resto es lo mÃ¡s sincero que he visto en mi vida

Hipo trato de zafarse del agarre que su novia le estaba dando, pero esta lo agarro mÃ¡s fuertemente de los costados de la cara, atrayÃ©ndolo mÃ¡s cerca de ella

-HabÃ-a visto llorar a mucho vikingos, crÃ©eme cuando te digo que vi llorar de formas horribles a PatÃ¡n en uno de esos dÃ-as en donde Brutilda le dijo que jamÃ¡s le querrÃ-a, o a Brutacio cuando no se podÃ-a sacar del trasero a una piraÃ±a

El castaÃ±o no pudo evitar esbozar una sonrisa tÃ-mida, que contrajo una disimulada carcajada por paste de la joven

-Pero al que nunca habÃ-a visto llorar de tal manera fue a ti. Cuando se llevaban a Chimuelo, te quedaste firmemente parado en el puerto, cuando caÃ-ste en medio de las llamas y perdiste la pierna, Â¿QuÃ© hiciste?

El vikingo hacia un buen rato que ya se habÃ-a soltado del agarre de la rubia, porque no lo necesitaba, estaba mirÃ¡ndola fijamente, y en ese momento fue cuando se rasco levemente la nuca y respiro hondo, mirando levemente a la tierra

-Y-Yo, m-me levante y comencÃ© a caminar

-Te levantaste y comenzaste a caminar-Comento la chica con mucha convicciÃ³n-Â¿Y te acuerdas hace dos aÃ±os cuando se te cayeron todos los tintes de colores en el rio, que fue lo que dijiste?

Hipo la miro y sonriÃ³ levemente

-Dije que esperarÃ-a nueve meses a que llegara el mercader Johan y trajera mÃ¡s

No habÃ-a borrado esa tÃ-mida sonrisa de su rostro, aunque de vez en cuando se le escapaba una lagrima. Astrid, copiando esa sonrisa que el presentaba, le paso su mano por la mejilla secÃ¡ndole las arrastradas gotas. Este solo se repoyaba en la palma y sonreÃ-a aÃºn mÃ¡s ampliamente, con gran tranquilidad

-Sabes, eran demasiadas cosas las que llevabas guardadas ahÃ--Dijo posando su dedo Ã-ndice extendido justo donde se encontraba el corazÃ³n del muchacho-No eres menos vikingo por desahogarte, sino mÃ¡s humano, y mÃ¡s sincero contigo mismo

Hipo sonriÃ³, '' Â¿CÃ³mo era que siempre encontraba la forma de levantarle el humor? ''. Le tomo suavemente la palma de la mano y luego la miro, regalando la mejor sonrisa que podÃ-a esbozar a pesar de lo decaÃ-do que se sentÃ-a

-Fui el primer vikingo en trecientos aÃ±os que no pudo matar a un dragÃ³n

-Pero si el primero en montarlo

Los dos soltaron una pequeÃ±a risa, se habÃ-a convertido en su frase identificadora a lo largo de los 5 aÃ±os que habÃ-an pasado juntos. Pronto, Hipo comenzÃ³ a parase, pero esta vez estaba mucho mÃ¡s estable.

-Tengo que lavarme la cara-Dijo sacudiÃ©ndose el traje

Mientras, extendiÃ³ una mano para ayudar a Astrid a realizar la misma acciÃ³n

-Creo que te queda lindo el color rosado cremita-Comento con una leve risa

-Â¿Rosado cremita, que color es ese?-Pregunto algo divertido el castaÃ±o

-El que tiene tu cara ahora-RespondiÃ³ acercÃ¡ndose bastante al joven, rodeando su cuello con sus brazos-Y me gusta-Dijo dÃ¡ndole un breve pero tierno beso en los labios

-Pues supongo que no es tan necesario que me lave la cara-Comento mientras se reÃ-a, pero sin separarse del abrazo

Pronto un fuerte sonido de aleteo los interrumpiÃ³ abruptamente, cuando vieron que dentro de la Cala aterrizaban tres dragones. RÃ¡pidamente se separaron y corrieron hacia la entrada de la cueva, desde donde vieron que habÃ-a un Nadder, un Furia Nocturna y la mama de Hipo con su respectivo dragÃ³n.

-Â¡Hipo, Astrid!-Gritaba la mujer bastante exasperada

Los dos se miraron '' Â¿CuÃ¡nto tiempo habÃ-an estado en la cueva? '' Por el momento no lo sabÃ-an, pero tampoco era su intenciÃ³n preocupar a todo el mundo. RÃ¡pidamente hicieron seÃ±as desde donde se encontraban para no tener que mojarse, y apenas la mujer los vio comenzÃ³ a correr directo hacia ellos, seguida de los dragones

Estaba completamente mojada y denotaba gran cansancio

-Los busque por todos lados, Â¿QuÃ© estaban haciendo?-Dijo jadeante con un tono levemente enfurecido

-Pues, yo, esteâ€¦

-Hipo se habÃ-a olvidado de algunas cosas que guardo aquÃ--Agrego la joven guiÃ±Ã¡ndole un ojo al castaÃ±o-Y como comenzÃ³ a llover y no tenÃ-amos a nuestros dragones, decidimos resguardarnos en esta cueva

Valka se les quedo mirando algo extraÃ±ada, pero estaba mÃ¡s preocupada que cualquier otra cosa

-Pues regresemos, hay un hombre furioso que tiene grandes problemas con sus Jacks- DecÃ-a mientras se subÃ-a a su dragÃ³n y comenzaba a emprender vuelo

Los dos jÃ³venes se miraron con picardÃ-a, y mientras se reÃ-an subieron a sus respectivos dragones para dirigirse nuevamente a su rutinaria pero alocada vida, sea como sea, eran vikingos, son gajes del oficio.

FIN!

End
file.